Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . . 3'50 id.

Precio de la venta
5 cénts. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4.—MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES Á PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II | MURCIA.-Jueves 31 de Enero de 1907 | Núm. 131

Reactivo poderoso

Después del laborioso quehacer de los primeros días, la tranquilidad va reemplazando á la agitación. Unicamente se acentúa más la animadversión hacia los conservadores. Parece que el instinto público adivina en ellos una fuente inagotable de desdichas é intenta curarse en salud, patentizandoles su disgusto por verles en las esferas del poder. Emana de eso, que el descontento, poco deseoso por ahora de manifestarse en forma tumultoria, se traduce en una indiferencia cólerica, de ira comprimida, que al más insignificante acontecimiento puede cambiarse en una aparatosa explosión de rencor, que haga necesaria de todo punto la ayuda de la fuerza pública para reprimirla.

Cuando en la vez pasada los conservadores estuvieron á punto de encargarse del mando, el pueblo, como si al efecto lo hubiesen tenido adiestrado, clamorosamente protestó del futuro arribo al Ministerio, siendo parte de importancia en la no confirmación de poderes. Entonces como hoy, y como mañana, séguramente, tenia ideales en que confiar, mas esos ideales no exigian una crisis para ponerse en condiciones de encarnar en la realidad; por el contrario, pedían tan sólo estabilidad en los gobiernos, y como no podian obtenerla de otra manera, la demandaron protestando contra el jesuitismo conservador. Hoy ya es diferente, y la pasividad con que se ha visto á Máura en el poder lo confirma. Para que los propósitos de transformación social se cumplan, ante y sobre todo se necesita que los partidos monárquicos radicales se vigoricen en la oposición, acatando una jefatura única con un programa único también, donde quepan holgadamente todos los radicalismos compatibles con el régimen vigente.

Sin que el criterio doctrinal del programa se eleve á la categoria de dogma entre los prosélitos del liberalismo, no se puede llegar á efectuar obra duradera desde un gobierno. Como parte principal que coadyuva á esto, encuéntrase la sinceridad política, desconocida en otro campo monárquico, pues ella obliga á cada personaje á tener sus puntos esenciales de gobierno, que forman su figura politic y por los cuales, no habiendo un credo único ante el cual todos doblen la cabeza, ya que en el mismo figuran las obras personales de todos, tendrá que ponerse en desacuerdo con los demás cuando con cualquier medida, incidental é inadvertidamente, se trate de restringir la amplitud social de la idea que sustenta. Ocurre de esta manera, que poseyendo todos propósitos beneficiosos, de amigable consorcio al estar acordes, se distancian no habiendo ni razón ni motivo para ello.

El beneficio que la exaltación de los conservadores al poder produce á los liberales, no es desconocido para nadie. En la actualidad, en lugar de hacerles un perjuicio, los benefician en grado máximo. Cuando brota una ráfaga de desacuerdo en un partido cualquiera, aunque se esté completamente convencido de que la finalidad transcedental del programa es la misma en todos, lo mejor y más seguro es dejar por algún tiempo que la causa del conflito se aquiete, llegando luego á la indentificación de intenciones por medio de un pacto que obligue á las ideas en pugna á hermanarse dentro de una fórmula sustantiva, que comprendie á las dos, convirtiéndolas en una. Al suceder ésto, que es viable siempre desde la oposición, por mirarse desde allí las cosas con más reflexivo detenimiento, la causa que puede llevar á una lamentable disidencia se obvia y queda unido, con gran fortaleza y virilidad, el partido que de otro modo hubiese experimentado sensibles pérdidas de fuerzas.

Los liberales hoy, atendiendo á semejantes razones, están en mejor situacion que nunca para casar aspiraciones justas, llegando hasta unificar el criterio templado y poco amigo de variaciones de Montero Rios, con el radicalisimo y exaltado de Canalejas, que constituyen los dos polos opuestos del liberalismo democrático. La oposición es el mejor remedio contra las impaciencias nacidas de la sobrada indentificación espiritual con las necesidades populares y produce acontecimientos que de manera diversa costarian inmenso trabajo de conseguir. En la lucha que se entabla en el fondo de la conciencia nacional, los conservadores, que quisieron aplastar á los liberales, lo único que hacen es acrecentar las simpatias que aquellos tienen, aliviándoles de la abrumadora carga que supone el reavivar las dormidas energias del pueblo. Se necesitaba un reactivo poderoso, que no dejase morir las esperanzas despertadas, y los conservadores, con su mando clerical, se encargan de formarlo.

LITERATURA

POR EUROPA, *por Cármen de Burgos Seguí. Casa editorial Maucci. Precio: cuatro pesetas.*

El libro de «Colombine», como un mal pensado pudiera creer, no es un libro al estilo de los que nos suelen ofrecer los «touristas» que escriben siguiendo las indicaciones de las Guias. La firmeza intelectual de la autora de *Por Europa*, ante todo, se revela diciendo briosamente, con potencialidad masculina, cuanto acude á su intelecto presenciando los monumentos que la vanidad, el genio y la ambición humana alzaron para inmortalizar una idea materializada, dejándose de las mogigaterias hipócritas de las hembras nerviosas y de las que, por seguir determinadas preconizaciones ñoñas y absurdas, se dejan la verdad de los hechos en el tintero y rinden entusiasta tributo á la fantasia.

Carmen de Burgos Seguí, que tiene la firmeza viril de las mujeres andaluzas, es más que narradora de sucesos, una psicóloga admirable, que desentraña de manera incontrovertible la honda filosofia que se desprende de los hechos y de las cosas. Tal vez por eso, privando de su valioso concurso á las publicaciones «católicas», se la moteja de anticlerical, de demagoga. Y nada hay más lejano de la verdad que tal aseguranza, si se aquilatan bien las cosas. Es natural que si no ocurre así la aseveración resulta cierta, porque ya es sabido el criterio jesuitico que declara á la que no es clerical como atea, como si el catolicismo y el clericalismo fuesen una misma cosa.

Pero no es eso lo que inspira el libro, y hay que dejarlo á un lado, aunque broten consideraciones poco favorables para los ultramontanos. *Por Europa*, desde el momento en que, con la vista del sombrio edificio construido por el huraraño Felipe desdeñador de un Cervantes, dá principio á la serie de impresiones admirables que lo componen, atestigua que su autora, mujer y mujer de gran fortaleza y cultura, no es de las que exornan deficiencias cerebrales con un mentido repaje retórico, gala de todos los espiritus impotentes. «Colombine» argumenta, y no lo hace al estilo sofista, sino probando sus argumentaciones. De esto se deriva, que en todos los cuadros, por encima de la brillantez delicada de su instinto y penetración femeninos, emerge una suavísima y convicente filosofia, que raciocinando humanamente, demuestra la elasticidad holgachona del criterio clerical, por lo cual consigue el anatema casuistico de los que no podrian ni pueden probar lo contrario de lo que ella demuestra.

Respondiendo al ambiente moderno de luchas en que el libro se escribió, *Por Europa* contiene páginas hermosisimas de socialismo teórico, que serían revolucionarias si su autora no las hubiese impregnado de ese instinto de maternidad con que todas las mujeres miran á los nacidos. Pudiendo decir á cuantos la escuchan: haced ésto, se contenta con suspirar conmiserativamente, y, al brotar de sus lábios las palabras impulsoras al hecho, su inteligencia observa la desigualdad existente entre los muchos debilitados por los despojos injustos y los pocos fortalecidos por las prevaricaciones, diciendo: vosotros debiais hacer ésto... ¡pero son tantos los contrarios y sois tan *pocos* los que podéis luchar!...

Mas eso no importa á la transcendencia efectiva del libro, porque el sentimiento amargo por el estudio del alma humana se hermana de manera inimitable á la prédica santa por la lucha del ideal, haciendo que la revulsión de los dolores exteriorizados, vigoricen los estímulos del pueblo, de ese pueblo que no tiene fronteras y se divide en regiones que se llaman España, Francia, Italia, etc. y que, fuera del lenguaje general, el del deber y el del sufrimiento, tiene dialectos que se llaman el español, el francés, etc.

Por Europa, de esta manera, puede decirse que es un libro-arriete, formidable, que va contra los prejuicios endiosados y que muestra al hombre como es, no como una caricatura de que representa.

RODRIGO DE VIVERO.

DE MADRID

(De nuestro servicio-especial)

EL IMPERIO DEL TERROR

La anormalidad crece en Barcelona por momentos.

Aún no se acaba de salir de una alarma, cuando ya, unidas por los hechos, se entra en otra, mayor todavía y que produce más pánico. Puede decirse que ahora el periodo de terror es contínuo y que todos los acontecimientos se desarrollan de manera favorable á producir los lamentables efectos que se padecen en la ciudad condal.

Después de un dia de calma, enseguida se entra en otro de tremenda intranquilidad, que lleva de un extremo al otro de la población una inquietud inmensa, que engendra un temor enfermizo, de honda pesadumbre.

Se ha visto allí, y se está viendo en los momentos presentes, que existen determinados elementos, desconocidos hasta la hora actual, que encaminan todos sus criminales propósitos á producir una alarma que justifica el pavor que sienten en la ciudad fabril por los hechos que se suceden con tanta frecuencia. Se ha venido achacando estos desmanes á los anarquistas, juzgando que solo los que las han utilizado en veces pasadas, las pueden emplear ahora, aunque no hayan hechos ni personajes que puedan hacer facil que los terroristas acudan á sus bombas; pero á alguien se necesita culpar, y la culpa recae sobre los que por sus ideas, por su pasado y por sus declaraciones están más cerca de los atentados.

Mas es el caso que ahora, un periódico catalán, «El Progreso» de Barcelona, deslia la manta en que se envolvia y devolviendo la pelota al tejado clerical, asegura que éstos, sólo éstos, por el afan de restarles simpatias á los radicales, son los autores de los salvajes é inexplicables atentados.

Hablando con entera imparcialidad, como lo vengo haciendo desde este simpático puesto de EL DEMÒCRATA, he de reconocer que el periódico catalán tiene la misma razón para culpar á los clericales del atentado, como éstos á los anarquistas, sin que ninguno de ambos tenga razón para afirmarlo en redondo. Las hipótesis en que fundamentan sus declaraciones, desde el lugar en que cada uno mira la cuestión, son racionales para ellos; pero no para nosotros, para cuantos nos desposeemos de nuestras houradas convicciones para comunicarnos con el público, al cual nos debemos por entero.

Los criminales atentados de estos dias son bochornosos, indignos de personas medianamente civilizadas y más propios de los cafres de la Zululandia que de un pueblo tan culto como Barcelona. La reprobación ha de ser en todos igual, pidiendo un escarmiento ejemplar, severisimo, para el autor, en caso de que se descubra, cosa no muy probable según se desarrollan los sucesos. Pero eso no quita, para que reflexivamente, aquilatando bien los hechos, se juzgue al asunto sin prejuicios lamentables, que pueden dar origen á un nuevo Montjuitch ó un Alcalá del Valle, oprobio de un pais europeo.

El imperio del terror, con las bombas halladas y con los amenazadores anónimos que recibe el gobernador y demás autoridades de Barcelona, si al telégrafo hemos de creer, es completo, reinando una inquietud muy explicable. Lo que hace falta ahora es que, para no tener que lamentarnos nuevamente, los salvajes comisores de los atentados reflexionen cuerdamente y vean que su conducta es inhumana, bestial, dejándose de inmolar á inocentes victimas por una idea, que sea cualquiera, no vale la sangre que cuesta.

X.

30 Enero 907.

EXTRANJERAS

VENEZUELA

Los venezolanos, á pesar de que su imperialista presidente les ha puesto en condiciones de ser temidos por todas las repúblicas sudamericanas, no le perdonan que se crea un dictador y lo demuestre en cuantas ocasiones se le presenten.

No pasa dia sin que el disgusto que sienten se exteriorice en forma descarnada, intentando deshacer la obra que la férrea voluntad del *pardo* Castro ha creado. De esta manera, unas veces intentándole asesinar en la plaza de toros, otras aprisionándole en su palacio, estas sobornando su famosa «guardia negra» y aquellas creando ejércitos que se sublevan, le patentizan su formidable descontento.

Pero los venezolanos no cuentan con que Castro, como todos los que se elevan de la nada por medio de una lucha sostenida, posée una voluntad indomable, enérgica, que le obliga á permanecer en el elevado cargo que ostenta y en el cual ha de quedar su cuerpo, para que triunfen los otros, sin fuerzas para moverse, muerto; y sucede que todas las conspiraciones se estrellan en el potente ánimo del presidente, que no siente temores ni vacila ante nada.

Y que esto es así, el pasado conflicto con Francia lo demuestra suficientemente. Aquella famosa república, retando á singular combate á la potente nación francesa, dió la más asombrosa muestra de su gallardia fanfarrona, aprestándose para una lucha tan desigual como estupenda; y sin embargo de estar descontado el resultado de la contienda, en ningún ánimo, á lo menos ostensiblemente, se notaron las huellas del temor, pues la confianza que habia en las guerreras iniciativas del presidente acallaba la posible sospecha de sufrir un descalabro.

Bien es verdad que Francia, que no gusta de meterse en aventuras tan fáciles en lo marítimo y tan difícil en lo terrestre, rehusó empañar su grandeza con la mancha de una empresa ridícula. Pero la volunrad de Castro se mostró toda entera y de eso hay que hablar.

R. de V.

AGRÍCOLAS

Los tratamientos de los viñedos y los vinos

El viticultor para combatir las enfermedades de los viñedos, necesita emplear ciertos cuerpos ó productos quimicos, los cuales pueden persistir en las uvas y transmitir al vino propiedades desagradables ó perjudiciales. A continuación vamos á señalar los accidentes que pueden ocurrir y los medios de atenuarlos ó de evitarlos en muchos casos.

Los vinos obtenidos de uvas rociadas con «caldos cupricos», presentan muchas veces, úna notable proporción de cobre en disolución que comunica un sabor amargo y nauseabundo perceptible, á pesar de que mucha parte de ese cobre haya sido arrastrada con las haces al estado de sulfuro insoluble. Se ha tratado de separar el cobre disuelto en los vinos, precipitandole por el hierro; pero este método tiene el inconveniente de que dicho último metal, puede á su vez transmitir un sabor desagradable y ser causa del desarrollo de la *casse* en los vinos.

El tratamiento racional que ha de emplearse en estos casos dependerá de la clase de compuesto cúprico de que se trate. Cuando la sal de cobre es soluble en el agua, bastará un simple lavado de los racimos para separarle. También puede emplearse el agua azucarada, que permite eliminar los compuestos cupricos, con un lavado complementario. En lugar del agua azucarada, puede utilizarse el agua saturada de mosto. Otro medio consiste en la precipitación del cobre al estado de sulfuro insoluble en las cubas de fermentación.

Para conseguir esto último será necesario agregar al mosto un grano de flor de azufre por hectólitro. Por la fermentación ese azufre se transforma en acido sulfhidrico que precipita las sales de cobre; pero que da al liquido un olor desagradable. Este olor puede hacerse desaparecer por la aireacion del vino, y evita de esta manera la formacion del eter etilsulfhidrico, cuerpo de olor eliaceo, que se forma en contacto del alcohol y que es mucho mas dificil de eliminar que el ácido sulfhidrico.

Los tratamientos de las vides con el arseniato de sosa, no son de temer por aplicarse antes de la floración.

El azufre y los sulfatos pueden producir sabores y olores desagradables á huevos podridos, que es preciso hacer desaparecer desde el comienzo de la fermentación, por medio de una fuerte aireación, como ya hemos indicado; esa aireación puede conseguirse, ya sea inyectando el aire por la parte inferior del recipiente vinario, con ayuda de una bomba, ó trasegando el vino varias veces.

El permanganato que alguna vez se se emplea en los tratamientos tardios contra el oidum, no debe preocupar al vinicultor lo fácilmente descomponible y desaparecer antes de introducir la la vendimia en las cubas de fermentación.

Por el contrario, debe tenerse mucho cuidado, cuando se empleen insenticidas á base de productos derivados de la brea de hulla; como la naftalina, etc., empleadas en algunos casos, por haberse comprobado su presencia en los vinos procedentes de uvas pulverizadas en exceso con preparaciones naftalinadas.

En todos los demás casos que pueda presentarse será conveniente que el vinicultor consulte estas cuestiones en las obras especiales, ó se aconseje de personas científicas.

TRIBUNALES

En la seccion primera de esta Audiencia, se ha celebrado hoy la vista de la causa seguida contra Antonio Cánovas Perez, por el delito de malversación.